



Instituto Belgraniano de los Estados Unidos

A doscientos años del fin del sitio de la capital uruguaya

Guillermo Brown, la segunda escuadra naval argentina y la caída de Montevideo

Por Martín Francisco Boneo

Después de la Revolución de Mayo de 1810, Paraguay, las provincias del Alto Perú y Montevideo, que dependían de Buenos Aires como sede del Virreinato del Río de la Plata, decidieron mantenerse al margen del movimiento y reconocer en cambio al Consejo de Regencia que gobernaba España en nombre de Fernando VII, prisionero de Napoleón. En consecuencia, el gobierno de Buenos Aires envió dos ejércitos, uno al norte y otro al Paraguay al frente de la cual se designó a Manuel Belgrano. En cuanto a Montevideo, la situación era más complicada porque la Junta de Gobierno carecía de una flota. Sin embargo, a la larga Buenos Aires terminaría sitiando Montevideo por tierra, en lo que se conoce como primer sitio y que duró entre mayo y octubre de 1811.

Antes los dos gobiernos intentaron negociar, pero las negociaciones fracasaron, por lo que el comandante del Apostadero Naval, el español José María Salazar, ordenó en junio de 1810 el bloqueo de Buenos Aires, que a su vez decidió el bloqueo del puerto rival, aunque, por la falta de flota, como hemos dicho, la medida no pudo quedar más que en palabras.

Muy pronto Belgrano pidió refuerzos a la Junta para su expedición paraguaya. Ésta, que estaba dispuesta a crear una flotilla para disputar a los realistas de Montevideo el dominio de los ríos, finalmente le encargó al salteño Francisco de Gurruchaga, nombrado vocal de Marina, poner en pie de guerra una escuadra naval. Gurruchaga se entregó con ahínco a la tarea, aunque le costó vencer las dificultades económicas y la ignorancia y desinterés de los criollos por las cuestiones navales y marítimas. Finalmente sería esta escuadra la que llevaría los refuerzos solicitados.

No sin esfuerzo, Gurruchaga logró comprar a particulares una goleta, un bergantín y una balandra, a los que bautizó *Invencible*, *25 de Mayo* y *Americana*, respectivamente. Como tripulantes contrató a extranjeros, ya que los habitantes de las pampas no sabían nada de vida marinera. Un ex corsario maltés, Juan Bautista Azopardo, fue designado comandante, e izó su bandera en la *Invencible*. Otro extranjero, el francés Hipólito Bouchard (segundo comandante), fue puesto al mando del *25 de Mayo*, y Ángel Hubac, artillero y ex ayudante de Liniers, también francés, de la *Americana*. Los realistas de Montevideo, que estaban al tanto de estos planes, enviaron una flotilla de cuatro navíos para interceptar a los revolucionarios, al mando

del capitán Jacinto de Romarate. Eran superiores a los patriotas, incluso en artillería, y sobre todo su tripulación era más experimentada.

El encuentro tuvo lugar el 2 de marzo de 1811 en el río Paraná, a la altura de San Nicolás de los Arroyos, y se saldó con la victoria de la armada realista. Entre los 62 prisioneros patriotas se hallaba Azopardo, que pasaría los próximos diez años de su vida en oscuras e inhumanas cárceles españolas.

Fue la de San Nicolás la primera acción de este tipo entre ambos contendientes en la región del Río de la Plata. Las consecuencias fueron la destrucción de nuestra fuerza naval y el dominio del Plata, el Paraná y el Uruguay por la flota realista de Montevideo, situación que cambiaría radicalmente dos años después, con la creación de una nueva escuadra al mando del irlandés Guillermo Brown. Esta derrota significó que los refuerzos pedidos por Belgrano no le llegaron jamás. Una semana después del Combate de San Nicolás, el general sería derrotado en la Batalla de Tacuarí (9 de marzo de 1811).

El segundo sitio

El 20 de octubre de 1811 el ejército patriota puso sitio por segunda vez a Montevideo. Por su parte, el 31 de diciembre de 1812 los realistas, numéricamente superiores a las fuerzas sitiadoras, y contando con la falta de refuerzos, municiones y armamentos de estas últimas, atacaron su campamento, pero fueron derrotados completamente en la batalla del Cerrito. La victoria del Cerrito definiría en adelante el destino de las operaciones en tierra. No obstante, la ciudad amurallada se mantenía incólume, abastecida desde el río de la Plata con alimentos y refuerzos. La caída de Montevideo sólo se lograría en junio de 1814, con las victorias navales de Guillermo Brown.

La guerra naval

Una gran expedición pacificadora de más de diez mil hombres dirigida por el general Pablo Morillo había sido destinada a fines de 1814 desde España a la sitiada plaza para, después de tomarla, contribuir con el Ejército Real del Perú a la pacificación de las provincias del Río de la Plata, pero la noticia de la derrota de la Real Armada en la campaña de Guillermo Brown y la consiguiente caída de Montevideo en manos de los patriotas, así como el estado de insurrección de las provincias de Costa Firme, hicieron que esta expedición fuera desviada a Venezuela y Nueva Granada. Aquí Morillo tomó Cartagena de Indias, lo que llevaría a la caída de las Provincias Unidas de Nueva Granada y el restablecimiento del virreinato. Y en Venezuela consiguió detener el avance de Bolívar hacia Caracas, tras vencerlo en la segunda batalla de La Puerta.

La expedición partió de Cádiz el 15 de febrero de 1815, pero a esta altura Montevideo ya había caído (23 de junio de 1814), gracias a la flota comandada por el irlandés Guillermo Brown, quien el 1º de marzo de 1814 había sido designado por un decreto de Posadas teniente coronel y jefe de la escuadra argentina. ¿Pero quién era este hombre nacido en Foxford, condado de Mayo, en 1777 (moriría en Buenos Aires en 1857) y que hacía aquí?

Como buen irlandés, William Brown era profundamente católico. Siendo niño, viajó con su padre a los Estados Unidos, donde pronto quedaría huérfano. Fue entonces cuando, apenas un adolescente, se embarcó como grumete en un barco norteamericano. Durante diez años navegó por el Atlántico, donde adquiriría esa experiencia como marino que lo haría descollar posteriormente en el Río de la Plata. Había alcanzado el grado de capitán en 1796, cuando fue capturado por un navío inglés y obligado a prestar servicios en él. Este navío fue apresado a su vez por otro francés, que condujo a Brown como prisionero de guerra a Francia, país del que pronto, sin embargo, conseguiría huir

haciendo agujeros en las paredes, atando sábanas para usar como sogas y aceptando la ayuda de su vecino de la cárcel, un coronel inglés.

Volvió a Inglaterra y reanudó su carrera marítima. Según informes no confirmados habría pasado brevemente por la Real Armada inglesa. En 1809, con poco más de 30 años, se casó en Londres con Elizabeth Chitty, y ese mismo año la pareja, a bordo del *Belmond*, llegaba a Montevideo, donde se establecería. Brown planeaba dedicarse al comercio. Precisamente como parte de una gestión comercial llegó a Buenos Aires a bordo de la fragata *Jane*, de su propiedad, en abril del crucial año de 1810 y presenció los acontecimientos de la semana de Mayo. Permanecería en la ciudad revolucionaria dos meses., tras lo cual volvió a Montevideo.

La creación de la escuadra

Decidida después de grandes vacilaciones la creación de la escuadra, había que adquirirlo todo, ya que el gobierno sólo poseía una balandra y un lanchón de la Capitanía del Puerto. En escasas horas se decidió la compra de algunos de los contados buques anclados en la rada: una fragata rusa, una corbeta, una goleta norteamericana y un bergantín británico casi inservible. Eran barcos mercantes a los que diligentes carpinteros les practicaron troneras para colocar los cañones. Pero fue tal la dedicación puesta por los comisionados y por la gente a sus órdenes, que en menos de dos meses los bajeles argentinos estaban listos para operar contra la escuadra española.

Aparte de la adquisición de las naves, se tuvieron que resolver otros problemas, entre ellos el reclutamiento de las futuras dotaciones, el armamento de aquéllas y la elección del jefe llamado a dirigir ese conjunto. Como no existían en el país tripulaciones criollas, ni se disponía de tiempo para adiestrar nativos, se contrató a un gran número de marineros de buques mercantes a quienes los efectos del bloqueo les impedían el ejercicio de su profesión. Dichos elementos se complementaron con hijos del país destinados al servicio de la artillería aparte de los pelotones de infantería de marina repartidos en los distintos buques. Respecto a los tripulantes, no faltaron entre estos últimos algunos forajidos sacados de las prisiones

Algunos capitanes y oficiales de origen francés que se habían distinguido en la escuadra del año 11, como Bouchard o Morlotte, no participaron en la escuadra naval cuya jefatura recaería finalmente en Brown. Irlandeses, como Brown mismo, y norteamericanos formaban la mayor parte de las tripulaciones y la oficialidad.

La cuestión del mando había sido motivo de un fuerte debate. Los principales candidatos eran el teniente coronel norteamericano Benjamín Franklin Seaver, comandante de la goleta *Juliet*; el corsario francés Estanislao Courrande, quien desde 1803 hostilizaba al comercio británico con sus acciones, y por último el propio Brown. La decisión sobre la jefatura finalmente recayó en Brown, sobre todo por el ascendiente que éste tenía, o podía asegurar llegado el momento, sobre la oficialidad y marinería, que era principalmente oriunda de las islas británicas: irlandeses, ingleses y escoceses.

La flota estaba compuesta por las siguientes naves principales: fragata *Hércules*, de 36 cañones; corbeta *Zephyr (Céfiro)*, de 18 cañones, y el bergantín *Nancy*, de 15 cañones. La *Hércules*, que hacía de capitana, estaba mandada por el británico Elías Smith, con el rango de sargento mayor; la *Céfiro*, por el irlandés Santiago King, y la *Nancy*, por el inglés Ricardo Leech.

Martín García y Arroyo de la China

El día 11 de marzo de 1814 la escuadrilla de Brown, con la *Juliet* de Seaver a la cabeza, decidió atacar a la flota española que, al mando del almirante Jacinto de Romarate, se había dirigido a la isla Martín García. Pero Brown no tuvo la fortuna de salir bien en aquella empresa. La *Hércules* varó en el banco del oeste de la isla, bajo tiro

de cañón, con lo que sufrió el fuego sostenido de los realistas con fuertes pérdidas y sin poder responder más que con tres cañones. Las bajas de la fuerza atacante fueron elevadas. Al amanecer del día 12, se reanudó el fuego. Por fin, la *Hércules* con sus velas y aparejos destrozados y 82 impactos en el casco logró zafar de la varadura aprovechando la marea, y con el trinquete, su única vela utilizable aunque acribillada de metralla y bala, pudo salir del canal y retirarse maniobrando por el Banco de las Palmas. Entonces se le colocaron láminas de plomo bajo la línea de flotación y se cubrió el casco con cueros y brea, por lo que se la apodó *Fragata Negra*.

La noche del 14 Brown impartió instrucciones escritas a los comandantes que, en lo sustancial, ordenaban el desembarco de 20 marineros de la *Juliet*, 20 del bergantín *Nancy*, 20 del *Céfiro* y 50 del *Hércules*, 110 en total, más 230 de tropas, es decir, un total de 340 hombres que serían empleados en la inmediata reducción de la isla.

A las ocho de la noche de ese mismo día fondearon sigilosamente a media milla al sudeste frente al fondeadero llamado Puerto Viejo (o Puerto del Pescado) y a las dos y media de la madrugada del día siguiente desembarcaron en 20 minutos los 340 hombres, que habían sido transportados en ocho barcas. Al acercarse las embarcaciones, algunos realistas emboscados en el monte les hicieron fuego, pero al recibir dos tiros de cañón escaparon al interior de la isla.

En cierto momento, los marineros y soldados desembarcados, que avanzaban por un camino accidentado y ascendente bajo fuego enemigo, se detuvieron brevemente. Fue entonces cuando el pífano y el tambor recibieron la orden de tocar la marcha Saint Patrick's Day in the Morning ("En la mañana de San Patricio").

A partir de ese momento el avance de las tropas tomó nuevo empuje y atacaron el fuerte a bayoneta calada. Al cabo de veinte minutos de combate, los españoles se rindieron. Los realistas tuvieron 10 muertos, 7 heridos y 50 prisioneros. Los patriotas, tres soldados muertos y cinco heridos. Al carecer de la pólvora y la munición pedida, Romarate tuvo que permanecer al margen del combate, como testigo del triunfo de sus adversarios.

Poco después de la toma de Martín García, Brown mandó una pequeña fuerza naval al mando del capitán norteamericano Tomás Nother en persecución de Romarate., pero éste la venció en la acción naval de Arroyo de la China. Sin embargo, aislado en las proximidades del Río Negro (el río interior más importante de Uruguay) y separado de las fuerzas de Montevideo (por lo tanto, debilitando sus posibilidades defensivas), Romarate, falto de municiones, permaneció en inacción en el departamento de Soriano, dejando a Montevideo desprotegida ante cualquier ataque naval, lo que aprovecharía Brown para bloquear su puerto el 20 de abril, dejando a la plaza desabastecida tanto por tierra como por mar.

Hacia la victoria

Brown comprendió muy pronto que una acción naval para liberar Montevideo podía producir la rendición de los realistas en esta bien fortificada plaza que resistía desde hacía casi cuatro años el sitio por tierra de las fuerzas patriotas. De modo que insistió ante Posadas y el Consejo de Estado sobre la urgencia de dar comienzo a esta acción contra los españoles amurallados dentro de la ciudad. El bloqueo de Montevideo empezó el 15 de abril. Inmediatamente se establecieron comunicaciones directas entre los buques patriotas y el ejército de Rondeau. Con esta medida, el aprovisionamiento de la plaza realista efectuado mediante buques que llegaban de Brasil, Carmen de Patagones y puertos del Pacífico, cesó de manera tan completa que ni las mismas lanchas pescadoras que alimentaban a la ciudad sitiada desde tierra y ahora bloqueada por su frente marítimo, se alejaban más allá de la distancia de tiro de los cañones de la plaza.

Eliminada la división de Romarate, que se había quedado embotellada en el río Uruguay, teóricamente ambas fuerzas navales eran más o menos parejas. Montevideo tenía 13 naves armadas con 155 cañones y tripuladas por 1.180 hombres; la escuadra patriota constaba de 8 buques, 147 piezas de artillería y 1.252 hombres.

El encuentro decisivo

Montevideo estaba bajo sitio terrestre desde el 20 de octubre de 1812, de modo que las posibilidades de supervivencia de la ciudad dependían sobre todo del mantenimiento del tránsito marítimo. La flota de guerra realista que se encontraba en su puerto había sido siempre superior a las fuerzas navales porteñas, pero por entonces estaba en franca decadencia. Salvo la división ligera de Romarate, y del queche *Hiena*, que había sido recién acondicionado tras su captura por los españoles durante la sublevación de Carmen de Patagones, en el límite entre la provincia de Buenos Aires y la de Río Negro no había en Montevideo una verdadera escuadra. Las corbetas eran en realidad buques pesados y poco marineros, faltos de lo esencial, y peor era aún el caso de las fragatas mercantes. Además, los realistas carecían desde hacía tiempo de tripulantes y oficiales bien entrenados, y debían proceder a la leva de prisioneros, soldados o ciudadanos en general sin ningún entrenamiento mariner. En cambio, la nueva flotilla bonaerense iba creciendo en poderío y eficacia.

El encuentro decisivo entre las dos flotas tuvo lugar entre los días 14 y 17 de mayo de 1814 en el puerto del Buceo, una pequeña bahía en la costa de Montevideo, ubicada en un extremo del barrio del Buceo, cerca de la playa y actual barrio de Pocitos. En este lugar habían desembarcado los invasores ingleses comandados por Sir Samuel Auchmuty en 1807.

Desempeñaba entonces la comandancia del Apostadero Naval de Montevideo el español Miguel de la Sierra. Su escuadra abandonó su fondeadero el 14 de mayo. Estaba compuesta por el queche *Hiena* (capitana), las corbetas *Mercurio*, *Neptuno* y *Paloma*, la fragata *Mercedes*, la balandra *Castro*, el lugre (embarcación pequeña de tres palos) *San Carlos*, la goleta *María*, los bergantines *Cisne* y *San José* y el falucho *Fama*, con 1.087 hombres y 155 cañones.

Formaban la escuadra de Brown la fragata *Hércules* (capitana), las corbetas *Belfast* (comandada por el escocés Oliver Russell, segundo en el mando) y *Zephyr* (Santiago King, irlandés), el bergantín *Nancy* (Richard Leech, inglés), la goleta *Juliet* (McDougald), la corbeta *Agreable* (Lemare, francés), la sumaca *Trinidad* (Wack) y el falucho *San Luis* (Guillermo Clark, británico), con algo más de mil cien hombres y 147 cañones.

La sitiada población de Montevideo siguió parte del combate desde las azoteas. Los revolucionarios bloqueaban el puerto de Montevideo cuando fueron atacados por los españoles. Brown ordenó retirarse hacia el Buceo para eludir el fuego de artillería de los sitiados, y presentó batalla, navegando hacia el Este.

Al anochecer, el *Hiena*, en vanguardia y al mando directo de Miguel de la Sierra, se alejó de la escuadra después de recibir dos descargas de la *Hércules*. El *Hiena* era el buque de mejor andar, por lo que pronto el resto de la flota quedó abandonada a su suerte. Dijo Brown: “El queche *Hiena*, que estaba a la cabeza de la escuadra, estuvo al tiro de fusil de la *Hércules*, mas aprovechándose de su mando, después de haber recibido dos andanadas a metralla de bala, se largó y separó de sus compañeros. En él se descubrirá el distintivo del Jefe, y no obstante eso, se complacía en huir”.

El 16 de mayo, como seguía la falta de viento, Brown se trasladó a la recién incorporada sumaca *Itatí*, por ser mejor velera y de este modo logró aproximarse a la escuadra enemiga. Sin embargo, a poco se fracturó una pierna por el retroceso de un cañón, quedando cojo por el resto de su vida. Pero no por eso abandonaría su puesto de

comando. Regresó a la *Hércules*, dirigiendo a partir de entonces el combate desde una angarilla.

Por la noche hizo deslizarse a la *Hércules* entre dos buques realistas, ordenando efectuar descargas por ambas bandas. De inmediato los dos barcos se rindieron. Al término de la jornada habían sido capturados el *Céfiro*, el *Paloma* y el *Neptuno*, mientras que el *Cisne*, la *María* y el corsario *Castro* se habían estrellado contra las rocas e incendiado.

Toda esa fase del combate se desarrolló frente al Buceo y en proximidad de la isla de Flores.

En las primeras horas del día siguiente, 17, se levantó una brisa que Brown aprovechó enseguida lanzándose contra el enemigo y rindiendo a la goleta *María*. Sólo la corbeta *Mercurio*, el lugre *San Carlos* y el falucho *Fama* lograron huir.

Buenos Aires recibió a Brown con muestras de intenso agradecimiento y el Cabildo le ofreció una gran recepción, a la que el marino se presentó apoyándose en muletas. El 23 de junio Vigodet capitulaba ante Alvear.

El historiador Gregorio F. Rodríguez, en su obra *Historia de Alvear* (Buenos Aires, 1913), escribió: “Cuando el espíritu de investigación adquiriera más difusión e interés en nuestro país, y haga conocer aquellas preciosas piezas históricas, comprenderá la importancia acordada por los contemporáneos a la rendición de Montevideo y la destrucción de su escuadra. Y la causa era vital. Tan peligrosa vecindad semejaba una espada damocleana, pronta a caer sobre la metrópoli argentina, siendo como era la base inmovible donde aseguraban férreamente su poder los españoles. Por eso su desaparición explica el estallido regocijante. Cerraba un período preñado de peligros complejo...”

El general San Martín, desde Mendoza, envió a Guido esta afirmación: «La victoria naval de Montevideo es lo más grande que hasta el presente ha realizado la revolución». Según Bernardo de Monteagudo, “esta acción y la campaña de los Andes son los hechos de mayor trascendencia en nuestra historia”.

Todo esto significaba el principio del fin para el dominio colonialista español. Pero mientras tanto, el gobierno de Buenos Aires, para cancelar deudas, disolvía la escuadra, vendía todos sus barcos, excepto la *Hércules*, que regaló a Brown.

Décadas después sería Sarmiento quien, comprendiendo que el poder marítimo es garantía de independencia y soberanía, fundó el Colegio Militar de la Nación y la Escuela Naval, desde la que organizó la Marina de Guerra.

El gobierno ascendió a Brown al grado inmediato superior de coronel. Montevideo, sitiado por las fuerzas del general Rondeau, se rindió el 20 de junio con 500 cañones, 18.000 fusiles y 6.000 hombres. Cerca de 2.000 prisioneros se pasaron a la causa de los patriotas.